

CAPÍTULO 13

EL VALOR DEL ESFUERZO COORDINADO



Bueno, querido lector, hasta aquí llegamos. **Hemos estado** juntos un rato. (Ud. ya es parte del discipulado, ¿no?) Ya soportó unos cuantos ejemplos de mi niñez y otras tantas cosas intrascendentes de mi vida. Conoce ya mis gustos y mis “ñañas”. Ha llegado hasta aquí: ha sido fiel o ha leído por compromiso. En cualquiera de los casos, merece un premio. Este capítulo es justamente eso: un regalo, una lección que viene de la tercera década de mi vida cristiana. Y es tan simple que se va a sorprender de que me haya costado tanto poder aprenderla.¹

Cuando veo la iglesia del Señor a fines del siglo XX, me llaman la atención **dos grupos principales**:

Un grupo es una masa de **gente pasiva**, quizás no lo sean conscientemente, quizás son consecuencia de las mismas estructuras eclesíásticas, o realmente por no saber qué hacer. Pero cualesquiera que fueran las causas, son pasivos, espectadores, receptores del Reino pero no dadores al Reino. Su pensar y actuar, su manera de gastar el dinero y usar el tiempo, sus roles y el uso de sus dones, en cuanto a la iglesia, hacen un aporte mucho menos significativo de lo que podrían hacer y producen en el mundo un impacto mucho más reducido del que podrían producir. Reciben la gracia del Señor pero no saben extenderla. En conclusión, no son ni muy útiles al Reino de Dios, ni muy peligrosos contra el reino de la oscuridad.

Otro grupo es **una minoría muy activa**, es esta minoría la que no tiene otro pensamiento de día y de noche, que servir al Señor Jesucristo. Con sus recursos y esfuerzos, con lo que tienen y lo que necesitan, intentan servirle y cambiar el mundo. Y aunque se juegan con todo, aunque la fragancia de su servicio sube al cielo y agrada al Señor, aunque dan hasta lo que no tienen, no se sienten exitosos porque la iglesia sigue igual. Entonces duplican o triplican sus esfuerzos. Corren un gran riesgo: están tan cansados y tan agotados que en cualquier momento van a abandonar sus tareas, y van a dejar caer los brazos para sumarse a los pasivos.

Con toda buena intención, nuestros predicadores mirando a los pasivos, arengan a la grey diciendo: “¡Nos hace falta más **COMPROMISO!**” El problema es que los pasivos aprendieron hace tiempo, (posiblemente porque ellos antes fueron los comprometidos y se quemaron), que se puede funcionar lo más bien en la iglesia siendo pasivo, y que es el grupo activo el que se toma este mensaje de falta de compromiso demasiado a pecho y trabaja más aún. Ellos cargan la culpa. Nunca tienen tiempo para descansar. No atienden a sus familias. Temen que lo mejor que puedan dar nunca sea suficiente.

Los de afuera ven a este grupo con sus culpas y obsesiones. Como consecuencia adquieren la imagen de Dios como la de un amo severo y un capataz cruel. ¿Quién quiere servir a un Dios así? ¿Donde está lo que Jesús prometió? :

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.”²

Déjeme preguntar lo obvio: ¿por qué, en vez de culpar a todos, no animamos a los activos y a los pasivos, a aprender a trabajar con un ritmo llevadero? Puede ser

que se necesite más compromiso. Pero puede ser también que sea necesario mostrar modelos sanos para trabajar juntos, en los que las personas no se agoten, en los que se cuiden mutuamente, y donde el pequeño esfuerzo de cada uno sea valorado y usado estratégicamente en el Reino.



PIENSE Y RESPONDA

¿Qué proporción de activos y/o pasivos hay en su comunidad de fe? Analice por qué razón hay tantos “pasivos” ahí..

.....

.....

.....

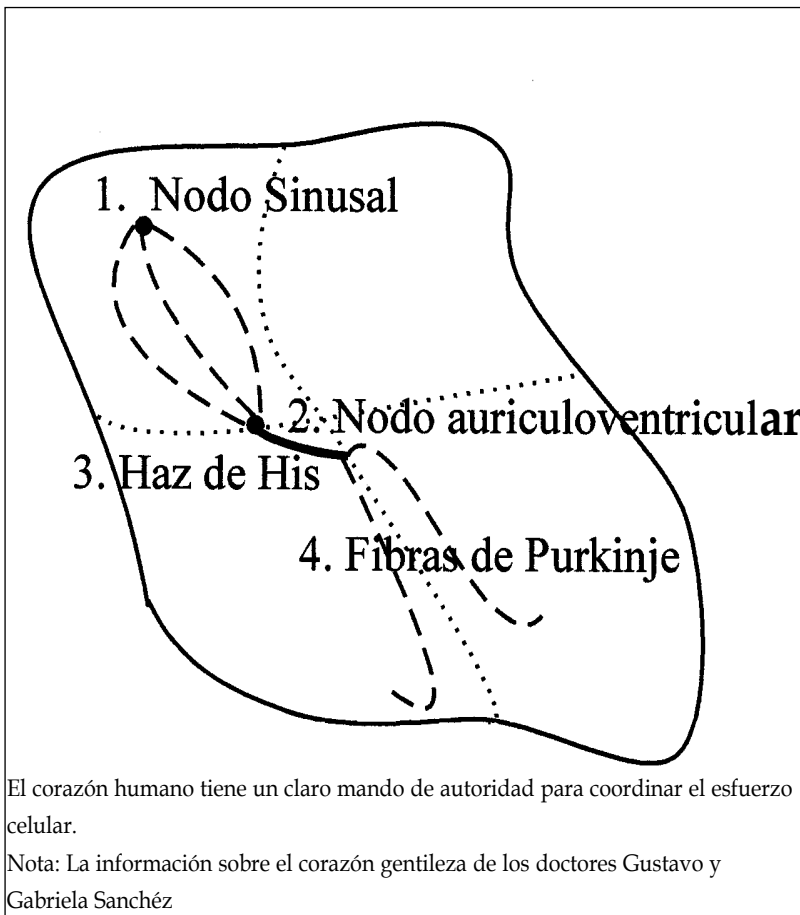
.....

.....

En esto nos puede ayudar el ejemplo del corazón. Está formado por millones de células musculares especiales. Tienen la peculiaridad de que pueden contraerse casi independientemente del sistema nervioso en contraposición al sistema voluntario sobre el que tenemos control (como al mover un brazo) o al sistema involuntario

donde no tenemos control (como el movimiento de los intestinos).

El corazón tiene la característica de que sus células se contraen bajo su propio control. El corazón funciona cuando cada célula hace su contracción en conjunto con las otras células para mover la sangre. Si esta coordinación no existe o se pierde por algún daño a los nodos de control, cada célula se contrae a su propio ritmo y el resultado es mortal, se llama **fibrilación**. Un corazón en ese estado es como una bolsa de gusanos y sobre la superficie exterior hay un cúmulo de miles de células disparando sin consideración de las demás, y el resultado es que la sangre no se mueve.³



El corazón humano tiene un claro mando de autoridad para coordinar el esfuerzo celular.

Nota: La información sobre el corazón gentileza de los doctores Gustavo y Gabriela Sánchez

Supongamos que podemos “hablarle” a una célula de un corazón en fibrilación y decirle: “¡Pongase las pilas!”, “¡Haga más esfuerzo!” la contracción de una sola célula no solucionaría nada. Por más que intentara aumentar la fuerza de su contracción, si no tiene paso hacia sus vecinas, hasta puede anular la contracción de la célula contigua. Todas deben contraerse juntas para lograr el movimiento de la sangre.

En la iglesia, muchas veces hablamos de que nos hace falta más compromiso o más esfuerzo en servir al Señor. Los hermanos responden. Uno quiere enseñar en una clase dominical. Otro quiere tener una hora feliz. Otro tiene ganas de abrir una célula evangelística. Cada uno representa una contracción de una sola fibra de músculo, pero eso no produce un latido. No hay coordinación.

Pero lo más grave es que cada célula parece culpar a “sus vecinas” por no ayudar. “Me dejaste sola en la tarea” - protesta una, y la otra acusa: “mientras yo estaba trabajando, vos estabas descansando.”

El secreto es no esforzarse más. Un corazón en fibrilación no necesita hacer más esfuerzo. Al contrario, necesita que **cada célula haga su contribución junto a las demás**. Esto se llama “trabajar inteligentemente”.⁴

Permítanme dar unos ejemplos, primero de la Biblia y luego de la iglesia de hoy:

- **1)** En la construcción de la torre de Babel vemos el enorme poder de la unidad, aun fuera del pueblo de Dios:

“Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.”

La respuesta de Jehová muestra la potencia latente de la unidad:

“El pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; han comenzado la obra y nada los hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.”⁵

Los logros eran tan posibles que Dios tuvo que introducir barreras lingüísticas para frenar el avance de la maldad bien organizada.

- **2)** Cuando Moisés intercedía por el pueblo de Israel en la batalla contra Amalec no podía mantener los brazos en alto. Sólo con la ayuda de Aarón y Hur pudo seguir orando y así lograron la victoria. Parece de tan poca importancia sostener el brazo de otro, sin embargo era justamente eso lo que permitía la derrota del enemigo.⁶
- **3)** Supongamos que una iglesia de 250 miembros quiere encomendar a un misionero que necesita \$1500 por mes. Cinco personas pueden poner \$300 por mes, o 250 miembros pueden poner \$6 por mes. ¿Cuál de las dos opciones sería más efectiva a largo plazo?” Corremos el riesgo de estar presionando a los más comprometidos (los cinco que ponen \$300) a ser más consagrados, cuando debiéramos enseñar a los 245 restantes a hacer lo elemental.
- **4)** La misma iglesia puede orar por los que no conocen al Señor. Cada uno puede orar por su cuenta, no sabiendo qué está pasando con los demás. Otra opción sería reunir a los obreros para orar juntos, anotando contestaciones de oración e invitando a los no creyentes a una reunión de acción de gracias donde el evangelio es presentado (célula de oración). Tal vez harían el mismo esfuerzo de oración, pero lograrían un enorme poder de testimonio cuando los no creyentes escucharan las contestaciones a las oraciones de los demás y los mismos obreros reforzaran su ánimo por las respuestas que el grupo estaría recibiendo.

- 5) Una maestra de la escuela dominical enseña su clase año tras año, hasta que abandona el ministerio por falta de ánimo y cansancio y sube a la tribuna de los espectadores con la declaración de cada fin de año: “¡Esta es la última vez que me hago responsable de la clase! Me dejaron sola. Digan lo que digan, ¡no voy a hacerlo más!” En lugar de avergonzarse por tener que escuchar una queja tan lamentable como lógica se puede pensar en compartir esta responsabilidad, dividiendo las tareas de la escuela, rotando a los maestros, buscando “especialistas”, etc. donde cada uno cumpla su tarea en forma razonable y llevadera.

- 6) Un ejemplo en escala gigante, es el plan de AD2000 **Hechos - 13 Rompiendo Barreras 2000**, que consiste en buscar 100.000 iglesias para mandar 200.000 nuevos misioneros. Animar a iglesias de una membresía de más de 10.000 personas a mandar 20 obreros cada una; a iglesias de 5000 miembros a mandar 10 personas cada una, a iglesias de 2000 creyentes a mandar 5 misioneros cada una, etc. “**Hechos 13 - Rompiendo Barreras 2000** no pretende ser una organización o función administrativa. Al contrario, el involucrarse en misiones es una estrategia para la iglesia local y su destino último sólo puede ser dirigido por Dios.”⁷

En cada caso depende de:

- Una contribución realista de cada uno. Ni de más ni de menos. Mientras haya un servicio fiel de **TODOS**, ninguno tendrá que trabajar hasta “morirse de cansancio.”
- Un común acuerdo entre obreros sobre las tareas y su cumplimiento. Una sensibilidad hacia preferencias y dones. No podemos realizar trabajos completamente “iguales”. Para algunos su trabajo es “profundo” mientras para otros es “ancho”. Ambos se necesitan.
- Un espacio de comunicación entre obreros para resolver conflictos y desarrollar sus habilidades. Si el trabajo en sí nos demanda tanto que no tenemos tiempo para capacitarnos más, nos estamos limitando de antemano en cuanto a toda contribución futura .
- Una decisión de buscar “un mismo sentir” aunque cueste tiempo y esfuerzo. A largo plazo, lograremos muchas veces mejores resultados que si cada individuo trabaja haciendo lo que quiere.

“Liderazgo es la habilidad de lograr consenso y compromiso para alcanzar objetivos comunes”.⁸ ¡Cuán necesitado está este liderazgo de los nodos en el corazón humano! Aunque no lo logren por consenso, tienen el gran compromiso de latir juntos. La diferencia en cuanto al cuerpo de Cristo es que tenemos que buscar este compromiso de común acuerdo entre todos. Parece inevitable la tendencia de hacer “cada uno lo que bien le parece”.⁹ Hay que superar esa tendencia. Si realmente vamos a obedecer a la pluralidad de nuestra relación como cuerpo, esto es imprescindible.

Empecé este capítulo diciendo que esto era una lección de la tercera década de mi vida cristiana. Durante veinte años traté de hacer mucho en forma individual. Trabajaba con otros, pero no era para depender sanamente de ellos, para mirarlos

y tratar de “latir” juntos. Durante estos últimos años el Señor me permitió integrar un equipo local, que tiene una enorme diversidad de dones que, a primera vista, se podría interpretar como conflictiva. Pero el compromiso de “Trabajemos juntos, trabajemos juntos” es como un latir que nos une en la tarea.

El ser discípulos y hacer discípulos es una tarea que requiere nada menos que una coordinación semejante. Tengo que borrar el “Estoy con Jesús” y reemplazarlo por el “Estamos con Jesús”. ¿Se animan a intentarlo juntos?



PIENSE Y RESPONDA

¿Qué nos puede ayudar a trabajar más inteligentemente? ¿De quién es la responsabilidad?

Piense en un ejemplo donde la falta de coordinación desanima a los obreros en su comunidad de fe y proponga una posible solución.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

REFERENCIAS

1 Es una continuación de los conceptos del Capítulo 12: La Pluralidad del Discipulado.- **2** Mateo 11:28-30.- **3** Información sobre el corazón gentileza de los doctores Gustavo Sanchez y Gabriela de Sanchez.- **4** El tratamiento para la fibrilación consiste en detener toda contracción con un choque eléctrico y hacer todo lo necesario para empezar juntos. Veo un paralelo en cuanto a la actividad sin coordinación en la iglesia.- **5** Génesis 11:5-6.- **6** Exodo 17:8-13.- **7** Más información: AD2000, Highfield Oval, Harpenden, Herts, AL5 4BX, England E-mail: acts13@oval.com .- **8** Anderson, Neil, T.; Mylander, Charles; SETTING YOUR CHURCH FREE Regal 1994, p.90.- **9** Deuteronomio 12:8; esto era una queja común de Dios hacia su pueblo.